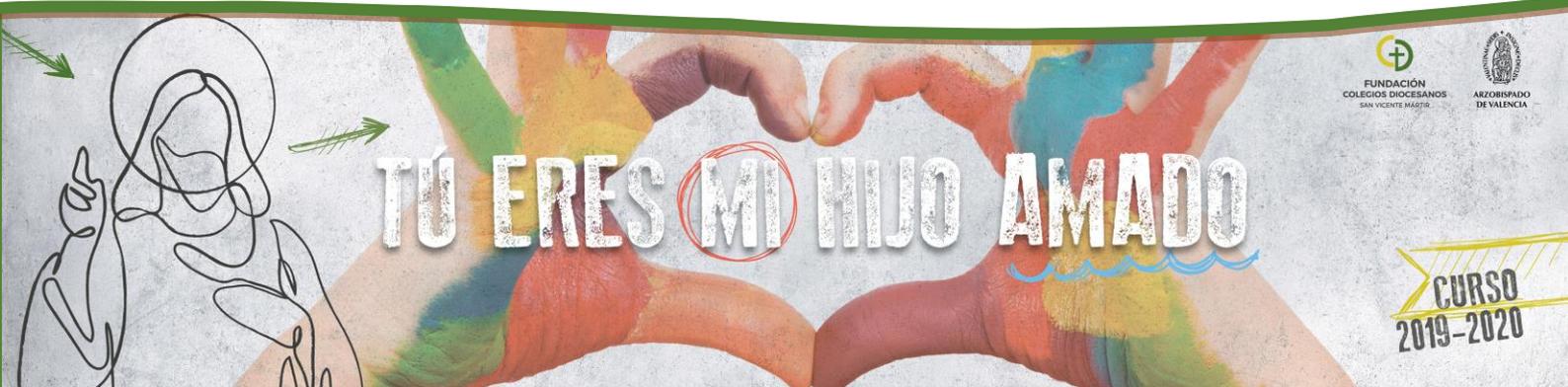


EDUCACIÓN-TRANSMISIÓN DE LA FE
MISIÓN COMPARTIDA PARROQUIA-FAMILIA-COLEGIO



ENERO

“JESÚS TE PIDE QUE ESTÉS CONECTADO A DIOS”

Venimos de celebrar las fiestas de Navidad-Epifanía-Bautismo del Señor (el próximo domingo). En ellas hemos contemplado el Misterio de la Encarnación del Hijo de Dios, Jesús de Nazaret, hijo de Dios, hijo de María que, en la plenitud de los tiempos, ha manifestado su amor al hombre compartiendo su misma condición después de tantas esperanzas prometidas. “Es mi Hijo, escuchadle, recibidle”.

Llama a la puerta, si le abres comerá contigo.



Dios se ha hecho palabra, se ha abreviado, para que lo podamos entender, acoger e iniciar una comunicación con Él. Para que no nos asustemos no ha querido manifestar su gloria de forma llamativa, ha querido hacerse pequeño, necesitado, vulnerable. De esta manera, se abre el canal de comunicación con nosotros.

Pero no es suficiente. Para que exista la comunicación es necesario que ambos interlocutores estén conectados. Más aún, que quieran o necesiten estar conectados.

Los pastores fueron advertidos del evento, se les dio indicaciones y se pusieron en marcha. Al final encontraron el lugar y descubrieron al niño, tal y como se les había indicado. Luego lo contaron a todos. Los Magos investigaron los signos, se pusieron en camino, indagaron, se admiraron, adoraron y se volvieron a su realidad. **En ambos casos la alegría certificaba que lo vivido valía la pena, daba sentido, orientación a sus vidas.**

Este niño nacido, este Verbo hecho carne -el Logos, dirá San Juan- venía a dar sentido (otra traducción de la palabra griega "logos") y a entablar comunicación entre Dios y el Hombre.

¿Te interesa?

¿Crees que puedes también tú entablar una comunicación con el Dios vivo y verdadero, manifestado en su hijo Jesucristo?

¿Cómo será posible?

Damos por sentado que Dios ha dejado claro que quiere ponerse en contacto contigo. **¿Tú quieres?** Porque hay una condición primera necesaria: que tú lo quieras, lo busques, lo necesites, te interese. Sí, para poder escuchar a Jesús es necesario sentirse necesitado. Los autosuficientes lo tienen complicado; a los seguros de sí mismos les cuesta sintonizar. Por eso reconocerse persona



necesitada, que no se da la vida a sí misma, que depende de los demás, que busca dar y recibir, es condición imprescindible para pulsar la tecla de llamada/escucha. A veces ciertas experiencias vividas en donde se hace presente la vulnerabilidad de la condición humana nos ayudan a situarnos en condición de comunicación.

Ya estamos conectados con el Señor, **¿Qué tipo de lenguaje usa? ¿Cómo interpretarlo?** El primer “sistema de comunicación” que utiliza Dios es su Palabra revelada, la Sagrada Escritura, la Biblia. Allí descubrimos cómo Dios se ha comunicado a lo largo de la Historia; cómo el pueblo creyente lo ha escuchado e interpretado. También cómo le ha respondido. Así pues te invito a que estés atento cada vez que acudes a una celebración y se proclama la Palabra de Dios. No es perder el tiempo que tú, en tu casa, dispongas de una Biblia y la vayas leyendo. Verás, en ambos casos, cómo tu oído se va acostumbrando a la “voz” de Dios y se irá iluminando tu caminar en la fe.

Hay un **segundo “sistema de comunicación”** que suele utilizar nuestro querido Padre: tu propia vida. Sí, tu recorrido vital, tu propia cronología personal: son un conjunto de palabras que te permiten captar el lenguaje divino. Si unes el primer sistema con este segundo, te aseguro que te resultará más sencillo entender la manera de hablarte de este amigo tan especial. Seguro que te has hecho preguntas sobre acontecimientos concretos de tu biografía. Unos aceptados, otros no tanto y algunos difíciles de asumir. ¡Ánimo, Dios quiere decirte en todos ellos que te ama!

Pero todavía hay más. Un **tercer “sistema de comunicación”**: los otros. Los que viven a nuestro alrededor. Las personas con las que convivimos, trabajamos o compartimos alguna actividad pueden ser instrumento de



comunicación del Dios vivo, pues nos ayudan a ubicarnos bien en la vida. Nuestros padres, hermanos, amigos, compañeros. ¿Cuántas veces nos han puesto ante nuestra realidad? Ni qué decir tiene si es un buen amigo. Los matrimonios, el uno para el otro; los hijos para sus padres y viceversa, un acompañante espiritual, un catequista, un sacerdote, etc.

Dentro de este tercer sistema hay un subapartado: las personas necesitadas. Todo lo que hiciste con unos de estos hermanos míos, más pequeños, lo hicisteis conmigo. Siempre la Iglesia ha visto en los más pequeños, los más necesitados, los más pobres, una presencia singular de Dios. Hablar con ellos nos permitirá, también, hablar y escuchar a Dios. No nos privemos de este tipo de comunicación.

Para terminar y no concluimos, podríamos añadir que la creación también es lugar en donde el Señor habla; donde hay belleza, bondad y verdad, es lugar para escuchar a Dios.

En todo esto hay una paradoja que nos acompaña. Para poder escuchar a Dios en todos estos “sistemas” necesitamos aprender a trabajar con el silencio, con una cierta soledad, distancia de cosas y personas: *entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará.*

A partir de aquí, vía libre para la comunicación. De tu experiencia como padre, como educador, beberán tus hijos y tus alumnos. Lánzate al agua y disfruta del diálogo. No siempre es fácil o agradable. A veces Dios habla “duro”, corrige. Pero siempre da vida y sentido.

¿De qué podéis hablar?





CHRISTUS VIVIT

Las frases que hemos escogido para este mes de enero de la Encíclica Christus Vivit están directamente relacionadas con el tema de este mes. Estar unido a Jesús y mantener con Él un vínculo, cuidarlo por medio de la oración es sin duda un gran regalo que nos hace sentirnos hijos amados de Dios Padre.

ChC, 155. Con el amigo hablamos, compartimos las cosas más secretas. Con Jesús también conversamos. **La oración es un desafío y una aventura.** ¡Y qué aventura! Permite que lo conozcamos cada vez mejor, entremos en su espesura y crezcamos en una unión siempre más fuerte. **La oración nos permite contarle todo lo que nos pasa** y quedarnos confiados en sus brazos, y al mismo tiempo nos regala instantes de preciosa intimidad y afecto, donde Jesús derrama en nosotros su propia vida. Rezando «le abrimos la jugada» a Él, le damos lugar «para que Él pueda actuar y pueda entrar y pueda vencer».

ChC, 156. Así es posible llegar a experimentar una unidad constante con Él, que supera todo lo que podamos vivir con otras personas: «Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí» (Ga 2,20). No prives a tu juventud de esta amistad. **Podrás sentirlo a tu lado no sólo cuando ores.** Reconocerás que camina contigo en todo momento. Intenta descubrirlo y vivirás la bella experiencia de saberte siempre acompañado. **Es lo que vivieron los discípulos de Emaús** cuando, mientras caminaban y conversaban desorientados, Jesús se hizo presente y «caminaba con ellos» (Lc 24,15). Un santo decía que «el cristianismo no es un conjunto de verdades que hay que creer, de leyes que hay que cumplir, de prohibiciones. Así



C/ Alejandra Soler (Maestra) nº 15, 1; Valencia 46003
Tel: 963154370 Fax: 963154371

www.fundacioncolegiosdiocesanos.com



Colegios Diocesanos
Valencia

resulta muy repugnante. El cristianismo es una Persona que me amó tanto que reclama mi amor. El cristianismo es Cristo».

ChC, 159. Espero que puedas **valorarte tanto a ti mismo**, tomarte tan en serio, que **busques tu crecimiento espiritual**. Además de los entusiasmos propios de la juventud, también está la belleza de buscar «la justicia, la fe, el amor, la paz» (2 Tm 2,22).

ChC, 250. Lo fundamental es discernir y descubrir que lo que quiere Jesús de cada joven es ante todo su amistad. Ese es el discernimiento fundamental. En el diálogo del Señor resucitado con su amigo Simón Pedro la gran pregunta era: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?» (Jn 21,16). Es decir: **¿Me quieres como amigo?** La misión que recibe Pedro de cuidar a sus ovejas y corderos estará siempre en conexión con este amor gratuito, con este amor de amistad.

ChC, 252. Porque «la vida que Jesús nos regala es una historia de amor, una historia de vida que quiere mezclarse con la nuestra y echar raíces en la tierra de cada uno. Esa vida no es una salvación colgada “en la nube” esperando ser descargada, ni una “aplicación” nueva a descubrir o un ejercicio mental fruto de técnicas de autosuperación. Tampoco la vida que Dios nos ofrece es un “tutorial” con el que aprender la última novedad. **La salvación que Dios nos regala es una invitación a formar parte de una historia** de amor que se entreteje con nuestras historias; que vive y quiere nacer entre nosotros para que demos fruto allí donde estemos, como estemos y con quien estemos. Allí viene el Señor a plantar y a plantarse».



MIENTRAS TANTO EN LA AGENDA...

La amistad requiere contacto, conexión. ¡Con nuestros amigos estamos híper conectados! Whatsapp, Instagram, Facebook, Twitter... Podemos hablar con ellos en cualquier instante y en cualquier lugar, están a un solo clic.

¿Te imaginas poder hablar con Jesús de la misma manera?

Jesús siempre está «en línea», disponible para cada uno de nosotros. Sólo necesitas lo siguiente: silencio interior, abrirle el corazón, pedirle consejo y sobre todo, el deseo de encontrarnos con Él.

Te invitamos a tener unos minutos para conectarte con Jesús, estos pasos te pueden ayudar:

1. Busca un lugar cómodo y guarda SILENCIO. No sólo silencio exterior, sino también silencio interior.
2. ABRE TU CORAZÓN a Jesús: da gracias por el día, por tu familia, por tus amigos, por tu colegio...
3. Si hay algo que te inquieta o te preocupa, cuéntaselo a Jesús. HÁBLALE, ÉL TE ESCUCHA. Pídele consejo, que te acompañe en esa situación concreta.
4. Coge una BIBLIA, puedes leer alguno de estos versículos: (Jr. 29,14) (Jn 15,4) (2 Tim) (Jn 15,4) (Jn 15,16) (Jn 21,16). O la Exhortación Apostólica Postsinodal CHRISTUS VIVIT, en los párrafos 155, 156, 159, 250, 252.



FESTIVIDADES DE ENERO

Domingo 12 de enero: El bautismo del Señor. “Tú eres mi Hijo amado, mi predilecto” (Mc 1, 11)

Del 18 al 25 de enero: Semana de oración por la Unidad de los Cristianos. Se celebra desde 1908. El lema de este año: «Nos mostraron una humanidad poco común» (Cf. Hch 28, 2) Esta semana es una ocasión propicia para que conozcamos mejor el diálogo de la Iglesia católica con las Iglesias y Comunidades eclesiales sobre la doctrina de la fe, llevado adelante con gran esfuerzo y dedicación

Miércoles 22: San Vicente Mártir. Es el patrón de la Diócesis de Valencia y de nuestra Fundación. Era diácono natural de Huesca y trabajaba al servicio del Obispo Valero, murió mártir en la persecución de Diocleciano. Su brazo se venera en la Catedral de Valencia, diócesis en la que fue martirizado.

Sábado 25, Conversión de San Pablo. Como sabemos, este día celebramos que el antiguo Saulo cayó del caballo y creyó en Jesús después de escuchar una voz cuando iba hacia Damasco persiguiendo Cristianos.

Lunes 28, Santo Tomás de Aquino. Fue un sacerdote italiano de la Orden de Predicadores, escribió la *Summa Theologicae* y generó puentes de unión cultural entre la filosofía clásica y el cristianismo.

